



LA VIDA ES SUEÑO

1. Leé el siguiente fragmento de la obra *La vida es sueño*, de Pedro Calderón de la Barca, estrenada en el año 1635.

Segismundo, hijo del rey Basilio de Polonia, ha vivido encerrado toda la vida en una torre debido a los temores que un horóscopo había generado en su padre. Ignorando su condición de príncipe, fue criado y educado por Clotaldo, su único contacto con el mundo. En cierta ocasión, el rey decide ponerlo a prueba y, dormido por un narcótico, lo trasladan al palacio, donde vive una jornada como rey. Su actitud violenta y despótica convence al padre de volverlo a su encierro en la torre, nuevamente narcotizado, para que él crea que todo fue un sueño. El siguiente fragmento presenta el momento en que Segismundo es llevado de vuelta a la torre y se despierta:

(En la torre de Segismundo.)

(Salen Segismundo, como al principio, con pieles y cadena, durmiendo en el suelo; Clotaldo, Clarín y los dos criados.)

CLOTALDO: —Aquí le habéis de dejar pues hoy su soberbia acaba donde empezó.

CRIADO I: —Como estaba, la cadena vuelvo a atar.

CLARÍN: —No acabes de despertar, Segismundo, para verte perder, trocada la suerte siendo tu gloria fingida,

una sombra de la vida
y una llama de la muerte. [...]

(Sale el rey Basilio, rebozado.)

BASILIO: —¿Clotaldo?

CLOTALDO: —¡Señor!

¿Así viene Vuestra Majestad?

BASILIO: —La necia curiosidad de ver lo que pasa aquí a Segismundo, ¡ay de mí! de este modo me ha traído.

CLOTALDO: —Mírale allí, reducido a su miserable estado.

BASILIO: —¡Ay, príncipe desdichado

y en triste punto nacido!

Llega a despertarle, ya que fuerza y vigor perdió con el opio que bebió.

CLOTALDO: —Inquieto, señor, está, y hablando.

BASILIO: —¿Qué soñará agora? Escuchemos, pues.

(En sueños.)

SEGISMUNDO: —Piadoso príncipe es el que castiga tiranos; muera Clotaldo a mis manos, bese mi padre mis pies.

CLOTALDO: —Con la muerte me amenaza.

BASILIO: —A mí con rigor y afrenta.

CLOTALDO: —Quitarme la vida intenta.

BASILIO: —Rendirme a sus plantas traza.

SEGISMUNDO: —Salga a la anchurosa plaza
del gran teatro del mundo

este valor sin segundo;

porque mi venganza cuadre,

vean triunfar de su padre

al príncipe Segismundo.

(Despierta.)

SEGISMUNDO: —Mas, ¡ay de mí!

¿Dónde estoy?

BASILIO: —Pues a mí no me ha de ver;

ya sabes lo que has de hacer.

Desde allí a escucharle voy.

(Retírase el rey Basilio.)

SEGISMUNDO: —¿Soy yo por ventura? ¿Soy

el que preso y aherrojado

llego a verme en tal estado?

¿No sois mi sepulcro vos,

torre? Sí. ¡Válgame Dios,

qué de cosas he soñado!

CLOTALDO: —(Aparte) A mí me toca llegar,

a hacer la desecha ahora.

SEGISMUNDO: —¿Es ya de despertar hora?

CLOTALDO: —Sí, hora es ya de despertar.

¿Todo el día te has de estar
durmiendo? ¿Desde que yo

al águila que voló

con tarda vista seguí

y te quedaste tú aquí,

nunca has despertado?

SEGISMUNDO: —No.

Ni aun agora he despertado;

que según, Clotaldo, entiendo,

todavía estoy durmiendo,

y no estoy muy engañado;

porque si ha sido soñado

lo que vi palpable y cierto,

lo que veo será incierto;

y no es mucho que, rendido,

pues veo estando dormido,

que sueñe estando despierto.

CLOTALDO: —Lo que soñaste me di.

SEGISMUNDO: —Supuesto que sueño fue,

no diré lo que soñé;

lo que vi, Clotaldo, sí.

Yo desperté, y yo me vi,

¡qué crueldad tan lisonjera!

en un lecho, que pudiera

con matices y colores

ser el catre de las flores

que tejió la primavera.

Aquí mil nobles, rendidos

a mis pies nombre me dieron

de su príncipe, y sirvieron

galas, joyas y vestidos.

La calma de mis sentidos

tú trocaste en alegría,

diciendo la dicha mía;

que, aunque estoy de esta manera,

príncipe en Polonia era.

CLOTALDO: —Buenas albricias tendría.

SEGISMUNDO: —No muy buenas; por

traidor,

con pecho atrevido y fuerte

dos veces te daba muerte.

CLOTALDO: —¿Para mí tanto rigor?

SEGISMUNDO —De todos era señor,

y de todos me vengaba;
sólo a una mujer amaba...
Que fue verdad, creo yo,
en que todo se acabó,
y esto sólo no se acaba.

(Vase el rey Basilio)

CLOTALDO: —*(Aparte.) (Enternecido se ha ido el rey de haberle escuchado).*

Como habíamos hablado
de aquella águila, dormido,
tu sueño imperios han sido;
mas en sueños fuera bien
entonces honrar a quien
te crió en tantos empeños,
Segismundo, que aun en sueños
no se pierde el hacer bien.

(Se va Clotaldo)

SEGISMUNDO: —Es verdad;
pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos;
y sí haremos, pues estamos

en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte, idesdicha fuerte!
¡Que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en este mundo, en conclusión,

todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
de estas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ficción,
una sombra, una ilusión,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

Pedro Calderón de la Barca,
La vida es sueño, Buenos Aires,
Longseller, 2013.

2. Investiga cuál era la situación política, social y cultural de España durante la primera mitad del siglo XVII.

3. ¿Cuáles fueron los tópicos del Barroco? Esta obra es la representación más acabada de uno de ellos. ¿Cuál? Explicá por qué.

4. Comentá lo que pensás sobre la siguiente cita textual:

*¿Qué es la vida?, un frenesí; ¿qué es la vida?, una ilusión, una sombra, una ficción.
Y el mayor bien es pequeño; que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son.*

5. Segismundo llega a una conclusión: solo el amor y las buenas obras hacen trascender al hombre y lo conducen a la verdadera vida, aquella que está del otro lado de la mezquindad y la soberbia. ¿Están de acuerdo? ¿Por qué?

